

## DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL DR. EUGENIO DE BELLARD-PIETRI CON  
MOTIVO DE SU INCORPORACION COMO INDIVIDUO DE NUMERO  
DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS FISICAS, MATEMATICAS Y  
NATURALES EL 27 DE NOVIEMBRE DE 1968

### I

Señor Presidente de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales;

Señores Directores y Presidentes de las otras Academias;

Señores Académicos;

Señoras, Señores:

Es para mí un alto e inmerecido honor el dirigirme a ustedes desde este sitio de mérito, a donde sólo deben llegar los más sobresalientes y valiosos de nuestros compatriotas. Me toca hoy, gracias a vuestra generosidad y excepcional benevolencia, romper esta destacada tradición de tan ilustre recinto. Vengo a ocupar un puesto que debió haber correspondido a otro más capaz y digno de vuestro reconocimiento.

Vuestra largueza para conmigo me obliga honrosamente a superar mi labor científica, extremadamente modesta y muy limitada, carente de méritos para hacerme acreedor de tan alto galardón. Comprometo pues ante vosotros mi firme voluntad de cumplir con esta difícil tarea, tanto más delicada cuanto es de escaso mi bagaje científico. Os agradezco el gran honor que me habéis dispensado y procuraré cumplir con máximo empeño con las altas responsabilidades que se derivan de la cimera distinción que me ha sido conferida.

Me corresponde recibir en esta ilustre Academia el sillón 29, digna y honrosamente ocupado desde marzo de 1939 por el destacado militar

zuliano General de Brigada Manuel Morán Acurero, brillante oficial que supo llevar muy en alto el nombre de Venezuela y el honor castrense, dentro y fuera de las fronteras de la Patria.

Nuestro destacado antecesor nació en Maracaibo en febrero de 1893 y murió en Lima, República del Perú, en diciembre de 1965. Ingresó a la Escuela Militar a poco de fundarse la misma y a comienzos de 1912 fue enviado al Perú como cadete junto con un nutrido grupo de oficiales y cadetes para completar su instrucción militar y acrecentar los lazos de unión fraternal existentes con dicho país bolivariano.

Se incorporó al segundo año de la División Superior de la célebre Escuela Militar de Chorrillos, para terminar sus estudios con excepcional brillo a fines de 1915. El entonces sub-teniente Morán ocupó el primer puesto de la promoción, habiéndosele acordado una Espada de Honor especial por ser extranjero. Morán regresó a Venezuela, y a poco tuvo que exilarse y retornar al Perú luego de una pretendida actuación política que mereció el desagrado del entonces Presidente de la República.

Al regresar al Perú fue acogido con simpatía y aprecio, y en gesto bolivariano de excepcional honor, se le incorporó al Ejército Peruano como Alférez de Artillería. Finalmente, fue objeto de la muy destacada distinción de ser inscrito en el Escalafón General del Ejército Peruano mediante Decretos Supremos acordados en dicho país. Morán ingresó luego en la Escuela Superior de Guerra y al egresar de la misma sirvió al Estado Mayor General del Ejército de ese país entregado de lleno al profesorado. Posteriormente se le nombró en varias comisiones encargadas de la redacción de Reglamentos Militares y de la "Instrucción General sobre Tiro de Artillería". En esa misma época, el General Morán escribió dos excelentes estudios históricos, los cuales aún dan testimonio de su sólida formación histórica y castrense; ellos son:

"La Campaña de Goyeneche en 1811" y

"La Guerra con Bolivia en 1841".

Es indudable que el General Manuel Morán hizo una brillante carrera militar en el Perú, la cual, aún hoy, honra a Venezuela en el hermano país.

En el Perú, el General Morán se hizo acreedor de la simpatía y estimación de sus compañeros de armas y de sus antiguos superiores, quienes lo distinguieron con la más amplia confianza a pesar de su condición de extranjero, todo lo cual quedó evidenciado en la oportunidad de un conflicto externo que tuvo que afrontar esa nación.

En este país, prácticamente su segunda Patria, el General Morán contrajo nupcias con una distinguida dama peruana, Doña Carmela Márquez, y vio nacer a sus seis hijos, uno de los cuales, el Capitán Manuel Morán Márquez, ha seguido las honrosas huellas de su padre y ostenta hoy el grado de Capitán de Navío de la Marina del Perú.

El General Morán fue siempre y ante nada un venezolano de principios firmes y verticales, a quien la adversidad templó el carácter y aquilató sus virtudes castrenses, pero jamás pudo amilanar; y así, cuando durante su primer exilio se le propuso se nacionalizara peruano a los fines de simplificar su incorporación y ascenso a los grados militares superiores de esa República, manifestó cortesmente pero con energía: "...Prefiero quedarme en mi clase actual y les agradezco la buena voluntad, pero soy y seré venezolano hasta el día de mi muerte..." Palabras tan nobles como éstas en momentos tan difíciles, perseguido en su patria y desterrado en un país distante del suyo, dan fe de sus altas virtudes morales, e invitan a meditar. Indudablemente, el General Morán supo dar brillo en el exterior al honor militar venezolano.

De nuevo en Venezuela en 1936, esta vez llamado expresamente por el nuevo gobierno, demostró en breve plazo notables dotes de mando y capacidad de instructor. Presidió la reorganización del ejército venezolano con señalado éxito. Se le reconoció su grado de Teniente Coronel Peruano de artillería y fue ascendido sucesivamente a Coronel y a General del ejército nacional. Desempeñó en 1941 la Jefatura del Estado Mayor General y luego, en 1943, la cartera del Ministerio de Guerra y Marina, donde dejó testimonio de una eficaz actuación. A raíz de los cambios políticos acaecidos en 1945, se exila y regresa al Perú, donde nuevamente se le acoge con aprecio y afecto.

Honrado en el Perú como si fuera hijo de esa tierra, murió dignamente en Lima en diciembre de 1965. Como homenaje póstumo a sus

restos, se le rindieron los honores militares de Teniente Coronel del ejército peruano, grado que ostentaba en la hermana República.

Paralelas a sus cualidades militares, el General Morán fue dechado de excepcionales virtudes morales. Acompañando a su disciplina de hombre de armas brillante, se destaca una vasta y profunda comprensión humana. Su amor al ejército corría paralelo a su amor de padre.

Sus desvelos por la educación de sus hijos, por el bienestar de su familia, son nota relevante y destacada de su vida. Cristiano a carta cabal, supo dar gracias a Dios por haber logrado levantar una familia hermosa, digna y honrada, llena de méritos en su Patria de adopción: el Perú. Sus consejos de padre, prodigados en una correspondencia llena de elevación y gestos de nobleza, lo son a la vez de un hombre de ideas profundas y filosóficas, que busca impaciente en el inmenso bagaje de su experiencia, para dar a los hijos la luz y el tesoro de una vida ejemplar, fructífera y serena, maravillosamente desprovista del rencor ante tanta adversidad.

En la sentida oración fúnebre pronunciada el 30 de diciembre de 1965 durante su entierro, sus compañeros de armas fueron prontos a reconocer que Morán los había moldeado con "recta mano de maestro y de soldado" y que siempre había sido un notable consejero e instructor abierto a la luz y al calor de las nuevas ideas, un militar que había vivido "no para sí sino para la Patria".

Hombre de sólida cultura, dictó numerosas conferencias entre las cuales siempre descollaron por su profundidad y dominio de la materia, aquellas que versaban sobre las batallas del Libertador y de los máximos exponentes militares de la Guerra de Independencia. Desde luego, fue un brillante expositor de las batallas de Bolívar, cuyas tácticas aprendió con gran empeño y dedicación.

Entre las notables distinciones que recibió en Venezuela, cabe destacar que el General Morán fue electo Académico de Número de esta ilustre corporación, el 29 de marzo de 1939, habiendo tenido lugar su incorporación el 25 de enero de 1943, oportunidad en la cual presentó como trabajo de incorporación el estudio intitulado "Ciencia Técnica y Defensa Nacional". El General Morán había sucedido al Dr. Tomás C. Llamozas

en el sillón respectivo. En vida recibió numerosas condecoraciones, entre las cuales sólo citaremos como las más importantes a las siguientes: la Orden del Libertador en Grado de Caballero; las medallas del Centenario de 1921 y de 1924 del Perú; la Orden Militar de Ayacucho; la Orden del Sol del Perú en grado de Comendador; la Orden de Leopoldo de Bélgica en Grado de Comendador; la Orden de Boyacá en Grado de Comendador y la Cruz de la Aviación Peruana en su primera clase.

Hombre de indiscutibles méritos, sirvió con honor y excepcional distinción a dos banderas: a la de Venezuela y a la del Perú.

En el Patio de Honor de la Escuela de Oficiales del Centro de Instrucción Militar del Perú, el cual reemplazó a la vieja Escuela Militar de Chorrillos, se puede leer su nombre en una placa de oro macizo, donde figura encabezando la lista que destaca los méritos de los cadetes y oficiales venezolanos que han cursado estudios en ese centro de instrucción militar.

Rendimos desde esta Tribuna nuestro homenaje de respeto y admiración al académico desaparecido.

## II

Señores:

El trabajo que hemos escogido para nuestra incorporación a esta ilustre Academia se intitula:

“ATLAS ESPELEOLÓGICO DE VENEZUELA”  
y a él nos referiremos en breves y sencillas palabras.

Representa este trabajo el resumen, la síntesis, de nuestros 18 años de trabajos espeleológicos realizados en Venezuela.

Una mañana ya lejana en las brumas del pasado, nos iniciamos en esta hermosa ciencia de la Espeleología, la única tal vez entre las muchas disciplinas que estudian a la naturaleza, que ha podido reunir belleza, arte y poesía, a la vez que la sabia profundidad técnica que se desprende del mundo físico que nos rodea.

Aquel día, el 28 de julio de 1950, nos encaminamos en compañía de mi hermano, hoy desaparecido, y de otros dos compañeros, todos estudiantes del Colegio de San Ignacio, a unas grutas, para nosotros misteriosas y atractivas, que se abrían en el costado de un cerro cercano a la Urbanización actualmente conocida como El Cafetal. Así, las harto visitadas Cuevas del Indio y del Pío nos iniciaron en esta larga e incansable senda de la búsqueda y el estudio de las cavernas de la Patria. Actualmente, estas mismas cuevas están amenazadas por la civilización y el desarrollo de Caracas, que insaciable, arremete con tajos de gigante contra nuestra ya escuálida naturaleza capitalina, hoy apenas sombra de un pasado espléndido y desbordante.

En aquel año de 1950, apenas pudimos reunir información sobre la existencia de unas 45 cuevas en todo el país, y ello sólo después de revisar innumerables boletines de sociedades científicas, geografías diversas, trabajos de geología, cuantiosas monografías regionales y luego de formular múltiples preguntas a cuantas personas conocíamos o encontrábamos, y que en nuestra insaciable y curiosa mente nos imaginábamos que a lo mejor nos podrían suministrar algún dato más de quién sabe qué gruta que todavía desconocíamos.

Andando el tiempo pudimos publicar una lista rudimentaria de unas 190 cuevas en el Boletín N<sup>o</sup> 81 de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, correspondiente a abril de 1954, momento para el cual ya habíamos logrado realizar 57 exploraciones en 36 cuevas distintas, todas del país, y otras tantas exploraciones en 29 cuevas de Francia. Desde luego, comprendimos muy bien, aún en aquel entonces, que nuestro trabajo en Venezuela apenas si había comenzado. Pero aquel trabajo pionero de 1954 constituía en esa fecha, el primer censo oficial que se había hecho en el país de las cuevas que existían en el dilatado panorama que encierran las fronteras patrias.

Este trabajo, pues, representa no otra cosa que una segunda edición, notablemente corregida y aumentada, de aquel trabajo pionero que publicamos en 1954. Hoy, a 14 años de ese primer hito, hemos podido catalogar en el país 989 cuevas de todo tipo. De estas 989 cuevas hemos logrado explorar personalmente 172, la mayor parte de las veces acompañados por

miembros de la Sección de Espeleología de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. Aprovechamos esta especial oportunidad para dar nuestras más expresivas y sentidas gracias a todas aquellas personas que con sus esfuerzos personales como miembros activos de la Sección de Espeleología o con sus valiosísimos informes sobre grutas, contribuyeron eficazmente a este catastro inicial y rudimentario de las cuevas de Venezuela. Excepcional mención merecen en este sentido los hermanos Ramón Alberto y Jesús Adolfo Hernández y Hellmuth Straka Bull, excelentes amigos y fieles colaboradores en esta difícil y larga tarea, siempre inconclusa, siempre ávida de nuevos datos e informes.

Consideramos de relevante importancia recalcar aquí que el presente trabajo es apenas un segundo intento de inventariar las cuevas de Venezuela. Coronar tal meta en un país que tiene más de 900.000 kilómetros cuadrados de superficie, parte de los cuales corresponden a inmensas selvas y a montañas casi inexploradas, como es el caso de la Guayana y de parte del Zulia, representa una labor enorme, de incalculables proporciones; prácticamente imposible. Por ello, de ninguna manera pretendemos que este trabajo sea tomado como otra cosa que no sea una modesta base o punto de partida para estudios más serios, profundos y metódicos que seguramente se harán en el cercano futuro y muy posiblemente por algunos de los que están aquí presentes esta tarde. Pero había que iniciar el trabajo de catastro, y este estudio representa, justamente, ese arranque o punto de partida.

Sintetizando los datos que hemos logrado reunir en estos 18 años, podemos mencionar que hemos registrado, como ya lo dijimos más atrás, 989 cuevas, 30 de las cuales albergan pájaros guácharos, noticia que aún para nosotros ha resultado ser sorprendente y francamente alentadora, dado lo indefensa que es esta ave, hoy amenazada de extinción por la ignorancia de los campesinos y cazadores. 38 cuevas presentaron restos arqueológicos, 5 grutas resultaron con pinturas rupestres y 3 con petroglifos exteriores. 49 cuevas albergan arroyos o ríos subterráneos, mientras que 99 grutas acusaron un desarrollo vertical, o sea, resultaron ser simas o cuevas/simas. Concluimos diciendo que 40 cuevas han desaparecido víctimas de las canteras y del progreso. Entre estas últimas, es muy de lamen-

tarse que fueron totalmente destruidas varias simas espectaculares en el Peñón de Lira, al este de Caracas, dos de las cuales habíamos distinguido con los nombres señeros de Agustín Codazzi y de Rafael Requena.

Nuestro trabajo de incorporación es apenas el punto de arranque, la base rudimentaria, que hoy dejamos en el medio del camino para que hombres y jóvenes más decididos, enérgicos y capaces, la desarrollen y completen en aras de un mejor conocimiento espeleológico de la Patria. Sinceramente, no podemos ambicionar más que ver fructificar esta labor modesta, rudimentaria y fragmentada, a la cual hemos dedicado tantos esfuerzos y sacrificios, tantos años y fatigas, tanta pasión y desvelo.

Lamentablemente, no hemos logrado absorber ni mucho menos aún dominar, como lo hubiéramos querido, la vasta gama de conocimientos que forman el bagaje de un buen geólogo. Ello ha restringido mucho más de lo que hubiéramos deseado las informaciones científicas que contiene este ATLAS ESPELEOLOGICO. A final de cuentas, hemos tenido que contentarnos con trazar el camino que deben cubrir y perfeccionar los mejores, los verdaderos científicos de la Espeleología, los que seguirán nuestros pasos y mañana, muy pronto, corregirán nuestros errores y darán cima a este trabajo, obviamente elemental e incompleto.

Por todas estas razones aquí brevemente expuestas, una vez más reitero a mis colegas académicos mis palabras del más profundo agradecimiento por el grande e inmerecido honor que me han hecho al elegirme Individuo de Número de tan ilustre y destacada Corporación.

Y ahora, doy gracias al Creador por haberme permitido ver en estos bellos e ignorados confines de la Patria, la huella divina de Su mano. Bajo estas bóvedas estupendas donde jamás se rasga el velo de la noche, donde la gota de agua es a la vez el cincel que crea y el tajo que destruye, me he sentido más cerca de Dios.

Señores.